

Grupo objeto y grupo sujeto

Gregorio Kaminsky y Cristián Varela

Octubre 2001

Introducción

La producción y discusión teórica sobre las relaciones entre grupos e instituciones, entre lo individual y lo grupal, son vastas y en más de un aspecto remiten a la clásica antinomia individuo – sociedad, que se inicia con la histórica polémica entre Tarde y Durkheim, o a la más actual oposición: actor - sistema. E. Mayo, Moreno, Lewin, Bion, Anzieu, P. Rivièrre, etc., han trabajado la problemática de los grupos en instituciones con distintas posturas y abordajes, más clínicos unos, más sociológicos o psicosociológicos otros. En varios aspectos, la teoría de los grupos en su devenir desembocó en el supuesto de una autonomía de la dimensión grupal como fenómeno distinto y prescindente de la dimensión social institucional. Algunas breves referencias servirán sin embargo como ejemplo que en la perspectiva de distintos autores clásicos, dicha prescindencia está desde el vamos desmentida.

La psicología de los grupos comienza en EEUU con los descubrimientos psicotécnicos realizados por E .Mayo, a partir de los encargos de intervención que recibe de organizaciones productivas (talleres, fábricas) y de sus intentos de aislar los factores que inciden en la producción. En la experiencia descubre que entre otros factores (iluminación, tiempo de descanso, incentivo salarial, etc.) se presenta una variable oculta: el grupo. Dicho de otro modo, descubre la influencia de las relaciones humanas en el proceso productivo. La variable relativa a la dimensión grupal se descubre, entonces, por casualidad a partir del encargo hecho

por un *staff cliente* (empresa) que intenta determinar las relaciones existentes entre la producción y el ambiente. El grupo de la psicología norteamericana surge cuando en la institución empresa se analizan los comportamientos de los sujetos. A partir del descubrimiento se comienza a vislumbrar que aquello que sucede en el medio laboral, no sólo tiene que ver con las relaciones dentro del grupo, sino también que a la inversa, el conjunto de la fábrica se trasluce en el pequeño grupo de trabajo

En la perspectiva clínica puede tomarse como referencia al método psicodramático que inventa J. Moreno. En su método, la cura consiste en la puesta en escena del conflicto, que entiende siempre como conflicto de grupo. A su vez, el grupo pequeño se halla, para Moreno, incluido en el contexto de la institución: "no puede intervenir con eficacia en el pequeño grupo, sino se interviene a la vez sobre el conjunto de la comunidad a la que pertenece ese grupo". El sentido del grupo no se agota en el grupo mismo, sino que se extiende por fuera de él, hacia el contexto en el que se inscribe. Esta será una de las tesis fundamentales que veinte años más tarde va a sostener el Análisis Institucional, afirmando que el grupo no es nunca un *isolat*[1] psicosociológico. En *Claves de la Sociología*, Lourau plantea que no puede analizarse al grupo separado de la estructura social y de las instituciones.

Por su parte, la perspectiva de Pichón Riviére se intercala entre la más sociológica de Mayo y la más clínica de Moreno. Pichón Riviére comienza a desarrollar en los años '50 su Psicología Social basada en la técnica del *grupo operativo*. Esta técnica está al servicio de una estrategia tendiente a descrystalizar los roles estereotipados, de manera que el sujeto y el grupo ingresen en una nueva dimensión productiva y creativa. La creación y la producción se hallan en el centro de su teoría, volcadas en el concepto *tarea*; concepto que constituye el valor que Pichón agrega a la

teoría de los grupos. Es en función de ella que se define el grupo operativo. Esta tarea puede estar para el grupo más o menos clara, con lo cual, parte de su cometido será la constante elucidación de la misma. En este sentido, el grupo se trabaja a la par que trabaja. El otro componente esencial de su teoría es la noción de *aprendizaje*, que refiere a la aprehensión de nuevas estrategias de vida y la desaprensión de los objetos –afectivos y de conocimiento– obstaculizantes, internalizados durante la socialización primaria y secundaria. El grupo operativo es en este sentido una estrategia para la desalienación psíquica y social. Es una instancia donde se analiza la producción social (familiar) de la subjetividad, para transformarla en función de la transformación social. Se ve cómo el grupo pichoniano no es una realidad en sí, sino un *momento* dialéctico.

Pichón Rivière descubre los fundamentos de su teoría en el transcurso de su práctica en la institución psiquiátrica. El primer sentido que poseen ambas –teoría y práctica– es la reformulación de los roles y status otorgados al enfermo mental por la institución hospitalaria, la familiar y la sociedad en general. Así, el grupo en su teoría viene a ser un dispositivo donde se analiza la socialidad primaria y secundaria, a la vez que una estrategia de cambio institucional y social. Pichón descubre la potencialidad de lo grupal, para la transformación de las condiciones de existencia en la institución, lo que a su vez deviene en transformación subjetiva. Los equipos de fútbol que crea en el Asilo Torres, y los grupos operativos en el Hospicio de las Mercedes tienen esos objetivos explícitos.

Felix Guattari y la cuestión grupal

El aporte de Guattari a la cuestión grupal - institucional se encuentra en su libro *Psicoanálisis y Transversalidad*. Este texto recoge las marcas de una experiencia analítica y política: su militancia en diversas organizaciones y el psicoanálisis en el centro de psicoterapia institucional

de La Borde. Su aporte se focaliza también en los efectos que la institución produce en las relaciones grupales dentro del establecimiento psiquiátrico. Por otra parte, se sientan ahí las bases de una nueva *disciplina*, el Análisis Institucional, que precisamente intenta estudiar e intervenir sobre las relaciones reales (objetivas y subjetivas) que los grupos sociales mantienen con las instituciones.

En Guattari, el grupo es concebido como previo –lógica y metodológicamente– al individuo, al punto que la constitución de éste último dependería de lo grupal. En su visión no existe el grupo en general, abstraído de sus determinaciones concretas. No toma al grupo como a una serie cerrada, sino que lo concibe como abierto a otras series significantes del *socius*; series económicas, políticas, artísticas, etc. La cuestión consiste, entonces, en saber si un grupo es sujeto de sí mismo en las cadenas significantes que enuncia, si es agente colectivo de enunciación, o si por el contrario es atravesado por un discurso externo de normas en cuya producción no participó.

Grupo sometido

Según sea el grupo *hablante* o *hablado*, Guattari establece una distinción entre los grupos *sometidos* y los grupos *sujeto*: "... sometido es aquel cuya 'causa es oída' no se sabe ni dónde ni por quién, en una cadena serial indefinida". En estos grupos las decisiones se toman en otra parte, sin que se les consulte, con lo cual se presentan como separados de los diversos sistemas de poder, carentes de una enunciación colectiva auténtica y objeto de enunciados estereotipados. El grupo sometido mantiene la ilusión de asegurar los mecanismos de autoconservación grupal, mediante la exclusión de otros grupos, o de aquellos integrantes del mismo grupo que intenten introducir acciones innovadoras, con lo cual se impide el desarrollo de enunciados creadores. Las acciones creativas son vividas

como una amenaza a su propia existencia grupal. En este temor se expresa el hecho que el grupo no gastó su propia fantasía grupista, no elaboró la ilusión de concebirse como la realidad que más cuenta e interesa. En su ilusión, él es al mismo tiempo *ego* y *socius*, otorgándose un valor superior al del yo y la sociedad. Esta fantasía trae aparejada el rechazo sistemático de las relaciones que pondrían en peligro ese modo de existencia narcisista, auto privilegiado.

El sometimiento del grupo plantea inmediatamente la pregunta por quién somete. Si se hallan como perdidos en una serie indefinida ¿cuál es el lugar *amo* que los domina? Cabe entonces la duda sobre si están más sometidos que los *amos* que supuestamente deciden por ellos. Como se verá más adelante a propósito de la *transversalidad*, Guattari no sólo se refiere al sometimiento a una jerarquía y a una organización piramidal, tomadas como externas, sino que esa jerarquía indefinida en que se encuentras sumergidos los grupos los baña a ellos mismos. En este sentido, ellos grupos *son* esa jerarquía, esa organización *amo*.

Dos formas de *grupo objeto*

Siguiendo los ejes trazados por Guattari, en su libro *El Análisis Institucional*, Lourau denominagrupa *objeto* al grupo sometido. Lo define como aquel que permanece siendo el objeto de otros grupos (instituciones), de los cuales recibe sus determinaciones. Jerarquizaciones y modos de funcionamiento le son impuestos y lo sostienen como grupo dentro de la institución. La condición de su supervivencia es la producción de una actividad encomendada o deseada por otros. El grupo objeto representa las tendencias oficiales, instituidas por otro grupo, imaginado por ellos como *real*. Este otro grupo más real representa la totalidad que anhelan para sí y que intentan lograr mediante la exclusión de terceros.

El grupo objeto es heterónimo. No puede ni pensar, ni controlar las implicaciones que posee con los recursos con que cuenta. Su heteronomía está instituida, y en ella reside el no saber del grupo acerca de su funcionamiento. Así, la propia base material y financiera que los sustenta es rechazada y no ingresa de modo manifiesto en el discurso que el grupo sostiene sobre sí. Lourau, continuando el planteo de Guattari, distingue dos formas de grupo objeto que denomina tipo A y B.

El grupo objeto tipo B es el grupo sometido de Guattari, grupo identificado casi totalmente con las instituciones a las que pertenece y que lo atraviesan. No se otorga ningún reconocimiento a sí mismo como grupo con posibilidades de encarar acciones distintas de las ya pautadas. Su existencia depende de la existencia de un exterior; los agrupamientos o instituciones externos cumplen la misión de producir las normas indispensables para su funcionamiento. Lo instituido les viene de otro lugar con poder no sólo de producir normatividad, sino de controlar y sancionar el cumplimiento o incumplimiento de su actividad.

Este tipo de grupo se define en relación con la actividad que producen, con el lugar que ocupan en la división interna del trabajo y, por consiguiente, con relación a las jerarquías de poder. Su estrategia es la de someterse al orden instituido, a las instancias superiores, y la de compensar este sometimiento mediante una racionalización absoluta, es decir, mediante el desconocimiento de la transversalidad de sus posibles acciones grupales, enarbolando posiciones individualistas.

Por oposición, el grupo objeto tipo A "...es aquel grupo que se contempla narcisísticamente en el espejo de su unidad positiva, excluyendo los desviantes, aterrorizando a aquellos de sus miembros que abrigan tendencias centrífugas, condenando y a veces combatiendo a los individuos y grupos que evolucionan en sus fronteras"[2]. Se definen por

su negativa –más o menos imaginaria– a reconocer la existencia de las instituciones que lo determinan y atraviesan. En esta medida, se constituyen como una tendencia no oficial, subterránea, que a menudo los lleva a actuar en forma clandestina.

A este tipo de agrupamiento que rechaza toda exterioridad, Lourau lo denomina grupo objeto tipobanda o secta. En algún sentido podría ser tomado como grupo que promueve acciones instituyentes, en la medida en que proclaman la negación de lo instituido. Pero en tal sentido su modo de acción es *anti-institucional* o *no institucional*. No se oponen a lo instituido, no luchan contra ello, lo niegan, lo desconocen lisa y llanamente. Con lo cual su acción es una forma de alienación, pues la existencia misma del grupo está regida por un no saber respecto de sus implicaciones institucionales. Al igual que la identidad negativa del adolescente, que confunde autonomía con rechazo simple y llano de lo parental, estos grupos son dependientes por oposición, carentes de un proyecto alternativo sustentable.

Estos agrupamientos caen generalmente por fuera de las instituciones, ya que no se reconocen formando parte de ningún orden instituido, distinto del que se dan ellos mismos para existir. La estrategia que utilizan hacia el exterior, es la de someter a su adversario. Este grupo, sea cual fuere la forma que adopte, no ve en la sociedad más que un riesgo de desbande. Por esto, los grupos tipo secta mantienen por medio del terror o por medio de un total aislamiento, una distancia entre ellos y las instituciones "...tratando de evitar ser controlados y despreciando las posibilidades que ellas ofrecen para la acción social"

Grupo sujeto

A diferencia de los grupos objeto, Guattari define al *grupo sujeto* como "aquel que reconoce su saber y su no saber acerca de la polisegmentariedad", vale decir, del conjunto de determinaciones parciales en que se hallan implicados. En virtud de este reconocimiento del desconocimiento, el grupo sujeto se propone saber sobre su posición, y lo hace a través de la práctica, del análisis y de la investigación de sus múltiples atravesamientos segmentarios, así como de sus propias implicaciones en ellos. Este análisis les permite marcar una ruptura en los procesos identificatorios que crea el no saber aludido, y así, recuperar y producir sus leyes internas, sus proyectos, sus acciones sobre sí y sobre otros grupos. Dice Guattari que este tipo de grupo es "oído y oyente", y que por este hecho se opera un desprendimiento de la jerarquía de las estructuras, lo cual le permitirá abrirse hacia un más allá del interés reducido de la dimensión grupal. De esta manera, deviene en elemento de creación institucional.

A los distintos tipo de grupo, Guattari les reconoce una función *molar* o macrosocial y una *molecular* o microsocial. En el grupo sometido (grupo objeto B) la función molar se representa en la aceptación de la burocracia institucional a la que pertenece. Esta aceptación tiene un efecto de reforzamiento de lo macrosocial, pues no produce ninguna modificación en lo establecido; su causa grupal es –y deviene en–mantenimiento del *status quo* de las relaciones sociales.

En la banda (grupo objeto A) la función molecular se representa en el hecho que, aunque vive en su propia parcialidad, reproduce en sí las mismas jerarquías y burocracias institucionales que niega. Además, en su dimensión microsocial la banda produce enunciados que considera propios, pero no se interesa por hacerlos penetrar en el campo social o institucional más amplio.

El grupo sometido reproduce lo molar, mientras que la banda se aísla en lo molecular. Por el contrario, en el grupo sujeto, la función molar o macrosocial está dada por el reconocimiento que sus acciones y producciones específicas (moleculares) determinan modificaciones y desprendimientos en las relaciones sociales, más allá de las fronteras del propio agrupamiento.

Tanto para Guattari como para Lourau, uno y otro tipo de agrupación institucional (sujeto y objeto) son considerados, no tanto como modalidades estancadas y cristalizadas, cuanto como instancias dinámicas en permanente movimiento. Es así que Guattari previene sobre la idea relativa a que estos grupos funcionen de una sola manera, siempre la misma. En realidad, todo grupo puede presentar, en situaciones diversas, ambas características de sometimiento y subjetividad. En este sentido, plantea que los grupos sujeto no cesan de derivar por ruptura con el sometimiento, "dejan pasar el deseo y lo vuelven a cortar siempre más lejos". Del mismo modo, tampoco cesan de volver a encerrarse, de remodelarse a imagen de los grupos sometidos, restableciendo así nuevos límites interiores. A la inversa, el grupo sometido se convierte en sujeto cuando en una situación determinada, a través de acciones o enunciados precisos, logra franquear una frontera establecida para pasar a crear una nueva.

Para Guattari, el pasaje de grupo sometido a grupo sujeto se efectúa mediante la superación de la propia fantasía grupal: desciframiento de liderazgos, de chivos emisarios, de identificaciones, efectos de sujeción, rechazos... Es decir, de "todo lo que tiende a promover una ley local y formaciones idiosincrásicas". Denomina transversalidad al pasaje en diagonal en el cual el grupo atraviesa e intenta superar las determinaciones institucionales en las que está inscripto. En Lourau

existe al respecto una idea similar, pero retraducida y concentrada en otro concepto. Para él, el pasaje de grupo objeto a grupo sujeto se produce a partir del análisis de las implicaciones, sean éstas libidinales, ideológicas u organizacionales.

Se observa como, por oposición a las teorías grupalistas, el concepto de grupo en el Análisis Institucional no remite ni a una cuestión cuantitativa (número de personas), ni de límites (individuo, distinto de grupo, distinto de institución o sociedad, etc.) o de relaciones de texto-contexto, ni a distintas alternativas de abordajes... Los tipos de grupos son antes instancias institucionales que formas rígidas. Bien entendido, deben ser tomados como momentos, tiempos de asunción de la propia palabra grupal o de sometimiento a la palabra ajena. Pues cuando se habla de grupo en el Análisis Institucional, en realidad se lo hace por referencia al análisis de un complejo de procesos sociales instituidos e instituyentes, que ocurren en espacios institucionales. El Análisis Institucional no se interesa por la especificidad de lo grupal. El grupo en las instituciones – en el institucionalismo– no interesa más que en calidad de momento, instancia, situación, entramado relacional..., en el mejor de los casos: como precaria unidad de análisis.

Es por esto que Guattari prefiere hablar de *dispositivo* y decir que "a diferencia de la categoría de grupo, esta noción de dispositivo nos lleva a considerar el problema en su totalidad. A saber: que las mutaciones sociales, las transferencias subjetivas, los deslizamientos semánticos, todo lo que toca a las percepciones, a los sentimientos y a las ideas, para ser comprendidos, deben tenerse en cuenta como conjunto de componentes posibles".

Más adelante, agrega Guattari que "el grupo y el individuo no adquieren su consistencia funcional, más que a través del dispositivo de

componentes semióticos". Por componentes semióticos, entiende a aquellos elementos económicos, estéticos, religiosos, etc., que intervienen en el seno de cada dispositivo. Se trata por lo tanto de determinar en cada dispositivo cuáles son los componentes semióticos que operan en un momento y situación concreta a analizar.

La transversalidad

Para el Análisis Institucional –que tal vez se defina mejor por sus objetivos que por su *objeto*– el grupo sujeto es una propuesta, es una instancia a lograr mediante las estrategias de intervención. Se trata de propiciar en los grupos el pasaje de la instancia objeto a la instancia sujeto. La condición de pasaje es el análisis de la *transversalidad*, concepto que surge a partir de la necesidad de superar la noción de *transferencia* toda vez que se la aplica a las relaciones en la institución. Derivada entonces de la noción psicoanalítica de transferencia, la transversalidad posee un componente *inconsciente*, relacionado con la presencia invisible de las determinaciones del superyó (Guattari) y un componente de *desconocimiento*, relacionado con la presencia invisible de las determinaciones sociales que componen la *polisegmentaridad* institucional (Lourau).

Guattari nos recuerda que para Freud, el sujeto sale del conflicto edípico sin haber encontrado otra solución que la represión de los deseos que ahí se le juegan. Las tendencias prohibidas hacia los primeros objetos de amor no mueren, sino se *sepultan*. De modo que los deseos y temores infantiles permanecen en estado de hibernación. Subsisten de manera latente e inconsciente por efecto de las fuerzas de represión del superyó. Al mismo tiempo, el sujeto evoluciona y establece por derivación relaciones con nuevos objetos, ingresando así en la vida social adulta. Pero por tratarse de relaciones sustitutivas de los primeros objetos de

amor, las vicisitudes que con ellos ocurra despertarán aquellas tendencias inhibidas.

Este anacronismo, que consiste en la convivencia de tiempos distintos en las vinculaciones subjetivas, constituye la neurosis propia del sujeto social: “el temor del superyó no cesa nunca, porque el temor de la conciencia moral se revela indispensable para el mantenimiento de las relaciones sociales. El individuo, en efecto, depende siempre de una colectividad, salvo raras excepciones. Muchas de las situaciones peligrosas se mantienen a veces hasta épocas tardías, aún cuando las causas del temor hubieran sido oportunamente modificadas” (Freud, *Nuevas Conferencias*).

En la vida adulta, la pérdida de los objetos no implican ya, como en la situación infantil, el peligro de muerte por abandono. Sin embargo el sujeto enfrenta los desafíos de la vida adulta con los temores (inconscientes) de la vida infantil. “Los antiguos motivos de temor deberían desaparecer en el curso de la evolución, puesto que las situaciones peligrosas correspondientes han perdido su valor gracias al reforzamiento del yo; pero no es así como ocurren las cosas en la realidad. Muchos individuos no alcanzan nunca a dominar el miedo a perder el amor; sentirse amados es para ellos una necesidad insuperable; persisten por tanto en comportarse, en este aspecto, como niños” (Freud, *ídem*).

La existencia del superyó implica la permanencia de un sentimiento inconsciente de temor y culpa que, si por un lado resulta estructuralmente constitutivo del sujeto, por otro lado no encontrará vías de elaboración en tanto la sociedad persista en utilizarlo como mecanismo de regulación social. Para Guattari, sobre esta permanencia del temor a la castración (pérdida), la sociedad monta una ciega irracionalidad: la moral, en tanto lógica regida por la culpa. El problema reside, entonces, en que el sujeto

emerge del núcleo familiar con un inconsciente instituido a la manera feudal, según la ecuación dios - rey – padre, en tanto figuras que sancionan a la vez que protegen. Pero emerge a una sociedad post-industrial que lejos de garantizarle esa protección familiar – feudal o de instarlo a elaborar la persistencia irracional de los sentimientos infantiles, va a utilizar esos mismos sentimientos en beneficio del sostén de las estructuras sociales.

La función del padre consiste en mediar entre la estructura familiar y la estructura social, pero las identificaciones que propicia la familia conyugal son para Guattari cada vez menos compatibles con las exigencias de la sociedad actual. El anacronismo entre los sentimientos infantiles inconscientes y las vivencias de la vida adulta, se reedita en el anacronismo que se verifica entre una institución familiar estructurada en torno de la metáfora paterna y una sociedad que se distancia de esa metáfora como instancia de sublimación. Esa sociedad –esta sociedad– le resta toda eficacia efectiva y aún mística a la función paterna. Por el lado de la mistificación, la sacralización posible del padre se retrae en el fanatismo por el líder o la idea. Por el lado de la efectividad, todo logro social tiende a reducirse a la identificación posesiva (tener) en una búsqueda serial nunca lograda del significante que siempre falta. La metonimia de los objetos (significantes) sociales difícilmente concurre a la metáfora. Y cuando lo logra, lo hace de manera precaria, pronta a ser desestabilizada por el movimiento metonímico que ya recomienza o nunca para.

En la ciega repetición del significante –que es la lógica propia del superyó– se cuele la repetición del significante social, conativo e instituido. Para Guattari, la insistencia tanática del superyó no encontrará solución mientras la sociedad le otorgue un rol de regulación social, ya

que sobre la culpa inconsciente se monta el mandato moral de la institución. Los sujetos se agrupan en torno de su acatamiento y repetición (grupo sometido) o en torno de su rechazo instintivo (banda o secta).

Del *ideal del yo*, parte vital complementaria del superyó, poco queda en la dimensión institucional, salvo el ideal del otro que es precisamente la institución tal como se propone. En la medida en que ella resigna su función mediadora, su función de instancia para la elaboración de los deseos y la transformación de éstos en proyectos compartidos, ella tiende a reducir a los sujetos en objetos. Situada en esta posición, la institución se beneficia de la transferencia que hacia ella dirigen los sujetos, para devolverles siempre la misma palabra vuelta orden: el significante como consigna. La institución de la repetición es la institución de una moral sin razón. Desde el Corán y la Biblia aprendidos de memoria, a las tablas de multiplicar y el trabajo automatizado; o la ley del mayor rinde como única ley válida repicando en toda organización productiva.

Se trata para Guattari de modificar la tendencia inconsciente a la aceptación ciega de los mandatos superyóicos –que excluye toda otra forma de organización de las relaciones sociales– para así pasar de la moral irracional a la legalidad ética. Esta última supone la toma de responsabilidad por las acciones que los sujetos realizan. La asunción de responsabilidad por las consecuencias de las acciones requiere del análisis de las condiciones en que dichas acciones se efectúan, así como del uso crítico y consciente de los medios que se utilizan. Esto supone un pasaje de la eficacia automática de la transferencia, al análisis de las condiciones objetivas y subjetivas de existencia de los grupos en las instituciones. Si la transferencia positiva actúa como delegación ascendente de saber y poder, y su forma negativa actúa como reclusión en la inmediatez de las

relaciones horizontales, su superación implica el atravesamiento en diagonal de las distintas condiciones reales en que se está en la institución. Quiénes somos, pero ante todo cómo somos, qué queremos y qué podemos; en qué dependemos de qué y de quiénes..., son las preguntas que determinan para los grupos el pasaje de la objetivación a la subjetividad.

El análisis de la transversalidad es tarea que compete a los distintos grupos institucionales, comenzando por aquellos que poseen una parcela significativa de poder. Pues en ejercicio de ese poder se es responsable por las limitaciones que, en las posibilidades de expresión, son impuestas al conjunto mediante –y por efecto de– la subjetividad inconsciente de la institución. En una organización los coeficientes de transversalidad son múltiples pero a la vez homogéneos. La homogeneidad deviene del hecho que el coeficiente de transversalidad del grupo que obtiene el poder real determina el del resto (poder real que no reside necesariamente en la cúspide, pues es diferente del poder formal o manifiesto). Cuando se traspasa en transversal esa dimensión de subjetividad inconsciente instituida, se produce una máxima comunicación entre diferentes niveles y sentidos. De aquí la importancia de la redefinición de la transversalidad en la cúspide, pues no puede transformarse ningún coeficiente de transversalidad local, sin transformar el real.

Síntesis

Grupo objeto y grupo sujeto son momentos que encarnan los conjuntos humanos en las instituciones. No se trata necesariamente de grupos diferenciados: un mismo grupo puede tener aspectos y/o momentos de objeto y sujeto. Una serie de características permite reconocerlos de una u otra manera, características que se desprenden de la observación y el análisis de la posición que adoptan en relación al discurso instituido.

El grupo objeto:

- Se considera dependiente o referido a otros grupos o instituciones; son siempre *otros* los que toman decisiones, incluso respecto de ellos mismos, determinando así sus acciones.
- No analiza ni controla sus implicaciones con la institución.
- Existe un no saber del grupo acerca de su funcionamiento, desde su base financiera y organizacional hasta la libidinal e ideológica.
- Carece de una verdadera enunciación propia –colectiva, autónoma– que lo distinga y reconozca como agrupamiento.
- El grupo es reproductor de enunciados estereotipados en forma repetitiva.
- Se halla identificado de hecho a la institución a la que pertenece.
- Rechaza por amenazante todo lo nuevo y todo aquello que modifique la figura de lo instituido.

Entre los grupos objeto se distingue el tipo *banda* o *secta* por sus características particulares:

- Niega toda posibilidad de determinación externa al grupo.
- Se aparta de los modos oficiales de institucionalización; se pretenden como grupo sujeto, aunque en realidad son objeto de otras instancias.
- La existencia del grupo está regida por el desconocimiento de sus implicaciones y atravesamientos.

- Crean en el interior del agrupamiento un sistema de reglas, normas y ritos tanto o más rígidos que aquellos de los que se apartan.

El grupo sujeto se caracteriza por:

- El reconocimiento de su saber y no saber acerca de la polisegmentaridad o multiplicidad de atravesamientos que los sobredeterminan.
- Se propone conocer su propia posición a través de la práctica, del análisis y de la investigación de sus implicaciones.
- Intenta recuperar y producir sus leyes internas, sus proyectos y sus acciones sobre si mismo y sobre otros grupos.
- Encarna un desprendimiento de la jerarquización, lo cual le permite abrirse hacia un más allá de los intereses del propio grupo.
- Encara acciones instituyentes, tanto luchando contra lo instituido como proponiendo cambios que modifiquen la transversalidad institucional.
- Produce sus propios enunciados, lo cual lo distingue como grupo institucional.

La *transversalidad* es una dimensión de las relaciones en la institución, cuyo reconocimiento y análisis es la condición de pasaje de la instancia de grupo objeto a grupo sujeto:

- Es la dimensión contraria y complementaria de las jerarquías piramidales y de las comunicaciones canalizadas.

- Se establece como coeficiente entre los grados de implicación y distancia que los grupos guardan con la verticalidad jerárquica y la horizontalidad de las relaciones entre pares.
- Supone una superación de la transferencia de saber y poder que los grupos dirigen hacia la institución.
- Está mas allá de las leyes objetivas y es el lugar donde existe el deseo inconsciente del grupo.
- Se manifiesta sólo en los grupos que intentan ser *sujetos* de su praxis y trascender su existencia.

Cristián Varela, Gregorio Kaminsky, octubre 2001.

[1] Comunidad étnica aislada.

[2] R. Lourau, *El Análisis Institucional*, cap. VII.

isis Institucional, cap. VII.

em> cap. VII.

ù encara acciones instituyentes, tanto luchando contra lo instituido como proponiendo cambios que modifiquen la transversalidad institucional.

ù produce sus propios enunciados, lo cual lo distingue como grupo institucional.

La *transversalidad* es una dimensión de las relaciones en la institución, cuyo reconocimiento y análisis es la condición de pasaje de la instancia de grupo objeto a grupo sujeto:

ù es la dimensión contraria y complementaria de las jerarquías piramidales y de las comunicaciones canalizadas.

ù se establece como coeficiente entre los grados de implicación y distancia que los grupos guardan con la verticalidad jerárquica y la horizontalidad de las relaciones entre pares.

ù supone una superación de la transferencia de saber y poder que los grupos dirigen hacia la institución.

ù está mas allá de las leyes objetivas y es el lugar donde existe el deseo inconsciente del grupo.

ù se manifiesta sólo en los grupos que intentan ser *sujetos* de su praxis y trascender su existencia.

Cristián Varela, Gregorio Kaminsky, octubre 2001.

[1] Comunidad étnica aislada.

[2] R. Lourau, *El Análisis Institucional*, cap. VII.

nbsp;Comunidad étnica aislada.

[2] R. Lourau, *El Análisis Institucional*, cap. VII.

al, cap. VII.